



DYNAMIC GOSPEL
NEW EUROPE

CONVERSATION
AND GATHERING

LA CONVERSACIÓN DE JUNIO

Tabla de contenido

Bienvenido	3
Instrucciones	4
Escritura	7
Reconciliation in the Conflicted Continent	8
Perdón - ¿Por Qué No Europa?	15
Reconciliación y Coronavirus Opcional	20

Bienvenido

Los grupos de impacto pueden encontrar todo lo que necesitan para la Conversación de junio Lausanne Europa 20/21 justo aquí. El Grupo de Impacto de este mes mira el tema de la Reconciliación y presenta el último de los cinco threads que hemos querido que aparezcan en la Conversación: las Escrituras.

Instrucciones

1. Presentaciones

Empezad con oración, pero si hay alguien nuevo en el grupo, aseguraos de que todos se presenten.

2. Reconciliación

Como cristianos, estamos llamados a ser agentes de reconciliación en un mundo roto. Sin embargo, a menudo, mediante nuestras palabras o acciones, avivamos las llamas del conflicto. O mediante nuestro silencio, perpetuamos las injusticias de nuestra sociedad. Las últimas semanas se han visto cómo el conflicto racial llegaba a la cima de las noticias así que nuestra elección hace unos meses de que la Conversación tratara de Reconciliación, parece casi profética.

Dados los acontecimientos del mundo actual, más que nunca necesitamos pensar cómo el Evangelio de Reconciliación puede hablar a nuestro mundo roto. Os pediríamos que preparéis vuestro Grupo de Impacto

leyendo los siguientes artículos. Se requiere leer los dos primeros, el tercero es opcional.

Si quieres profundizar más en los temas de Justicia Racial y Reconciliación, [puede que quieras consultar estos recursos del Movimiento de Lausanne.](#)

Deberíais haber leído estos artículos para preparaos para vuestro Grupo de Impacto así que ahora nos gustaría que discutierais las siguientes preguntas:

1. “La justificación de un conflicto está siempre basada en injusticias percibidas o reales en el pasado” (Memory). ¿Qué ejemplos de esto has observado en tu país, región, iglesia o relaciones personales?
2. ¿Reconoces el nacionalismo como un problema para la iglesia y si es así cómo debe hablar la iglesia?
3. El artículo de Reimer fijó los pasos para la reconciliación cristiana: conocer la verdad sobre las

injusticias que llevaron al conflicto, nombrar y confesar esos daños, buscar y recibir perdón y trabajar juntos para construir un nuevo futuro. ¿Cómo podemos aplicar estos principios en nuestras propias relaciones?

4. La trágica muerte de George Floyd ha resaltado el tema del racismo y la injusticia sistémica que todavía existe en muchos países hoy. Los documentos fundacionales de la iglesia no dejan lugar para el racismo: “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). ¿Cómo debe la iglesia vivir esta llamada hoy?

3. Escritura

Todos debéis haber leído la carta de Pablo a los Filipenses antes del grupo de Impacto. Ahora queremos que discutáis juntos las ideas que esta asombrosa carta os ha revelado.

Tomad notas para que podáis resumir las conclusiones de vuestro Grupo de Impacto en la sección de Comentarios que hay más abajo.

1. **OBSERVACIÓN:** en cuanto al tema de este mes, **Unidad y amor en la iglesia**, tanto directo como indirecto. ¿Hay algo que os haya llamado la atención?
2. **INTERPRETACIÓN:** ¿Cuál crees que es **la idea principal** en la mente de Pablo sobre este tema?
3. **APLICACIÓN:** ¿Cuáles son **las implicaciones** para nosotros hoy cuando leemos estas palabras? ¿Hay algo que puedas **aplicar** en tu contexto local? ¿Y en Europa?

4. Oración

- ♦ Ora que Dios examine nuestros corazones y exponga nuestros prejuicios como individuos y como Cuerpo de Cristo, para que a cambio podamos arrepentirnos de nuestras acciones de desunión y deshonor de unos a otros. (Filipenses 2:3-5; 21, 3:4-6; 3:18-19)
- ♦ Como la Iglesia, debemos humillarnos antes Dios y pedir al Espíritu Santo que nos enseñe y nos revele la voluntad de Dios, para que podamos saber cómo demostrar mejor el verdadero amor y genuina unidad de unos a otros (Filipenses 1:9-11, 2:6-8)

- ✦ Ora que Dios nos conceda sabiduría y atención para discernir los espacios en los que nosotros como Iglesia estamos llamados a facilitar el perdón y la reconciliación.
- ✦ Permitámonos a nosotros mismos como individuos y como la Iglesia, sentarnos a los pies de la cruz y permitir que Dios revele su voluntad y sus intenciones en esta época de la pandemia. Esto nos ayudará a ganar la sabiduría para saber qué hacer para cumplir los buenos propósitos de Dios (Filipenses 2:12-13, 4:7-8)

5. Haz tu contribución a la Conversación

De verdad queremos oír a tu Grupo de Impacto después de cada sesión. Por favor, dedica unos minutos a resumir lo que habéis oído de Dios, los momentos culminantes de vuestra discusión, y cualquier pregunta que se haya suscitado, en el recuadro de Comentarios que hay inmediatamente debajo. ¡Hasta el mes que viene!

IR A LA CONVERSACIÓN

Escritura

Durante el próximo año, leeremos la carta de Pablo a los Filipenses y reflexionaremos sobre ella varias veces. Aprenderemos de Pablo y usaremos las mismas preguntas cada vez para discutir y aplicar el texto mientras lo miramos desde diferentes lentes o perspectivas. Este mes lo haremos a través de las lentes de: **Unidad y amor en la Iglesia.**

Jesús oró por la completa unidad entre sus seguidores para que el mundo creyera (Juan 17:23).

Una de las más grandes barreras para creer es la desunión en la iglesia. En política, en el momento en que un partido político se desune, pierde popularidad. Pasa en el mundo secular, y más en la iglesia. Cuando las iglesias luchan unas con otras, el mundo pierde interés.

Sin embargo, lo opuesto, también es verdad: cuando las iglesias se unen, resulta atractivo. La unidad es poderosa. Pero nunca es fácil; es siempre un enorme reto.

Por favor, preparos leyendo toda la carta a los Filipenses, los cuatro capítulos a través de las lentes de:

UNIDAD Y AMOR EN LA IGLESIA

Cómo afecta el Evangelio nuestras relaciones, con Cristo, unos con otros, con la iglesia.

Por favor, orad antes de empezar a leer. Pedid que el Espíritu Santo os guíe para aprender nuevas cosas.

Reconciliation in the Conflicted Continent

Por Jim Memory

[*Ir al artículo en línea*](#)

La historia de Europa es una historia de conflictos. Durante siglos, las naciones de Europa han luchado en guerras sangrientas por el territorio, el poder y la religión. Sin embargo, desde 1945 Europa ha experimentado un período de paz sin precedentes. Por supuesto, eso no es cierto en todas partes. Para quienes viven en Chipre, los Balcanes y Ucrania, el conflicto es un recuerdo reciente y, en este último caso, una realidad en curso. Pero la mayoría de los europeos no pueden imaginar lo que es vivir en un país en guerra. Y, sin embargo, como los estudiantes de historia saben, la historia de cada conflicto comienza con los eventos que lo llevaron a él.

¿Qué signos de los conflictos del mañana hay en la Europa de hoy? ¿Qué podemos aprender de las generaciones anteriores que han dado forma a la paz en nuestro conflictivo continente? ¿Y cómo pueden los cristianos y las iglesias ser “pacificadores” (Mateo 5:9) y “agentes de reconciliación” (2 Cor. 5:18) en la Europa de hoy?

El continente en conflicto

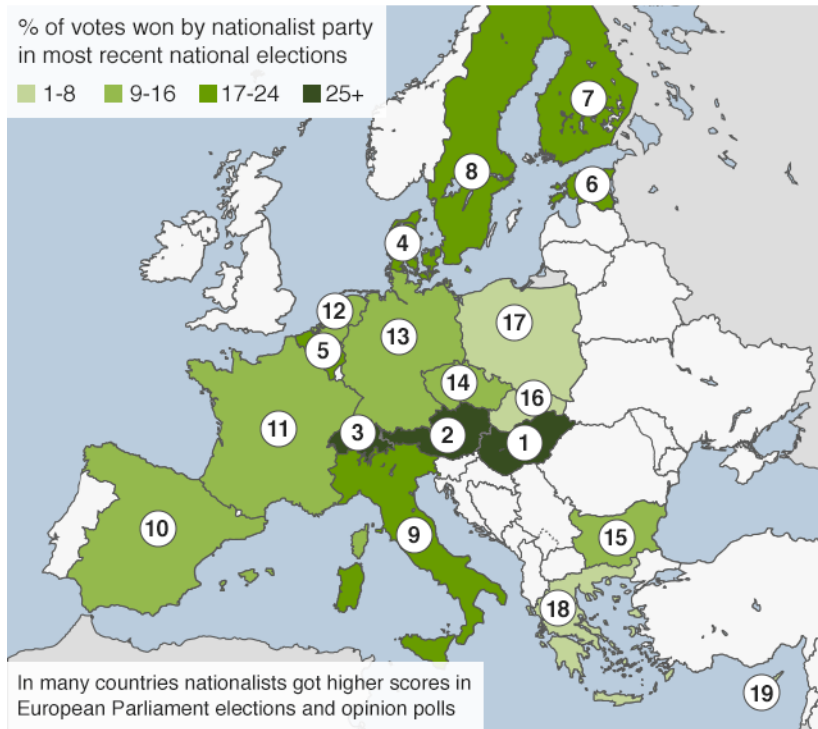
Si hay una lección de la historia reciente de Europa, es el peligro del nacionalismo. Y cuando el nacionalismo se fusiona con el populismo, el peligro es aún mayor. Pero antes de seguir discutiendo esto, tomemos un momento para definir nuestros términos.

El nacionalismo es un discurso en torno a la identidad y la pertenencia. Fundamentalmente, es una oposición entre los que se considera que pertenecen a la nación y los que se considera que no pertenecen a la misma. El populismo, en cambio, ve al 'pueblo' como las víctimas de la opresión de las élites, ya sea en su propio gobierno, en los medios de comunicación, en la Unión Europea, en el Banco Central Europeo o en los movimientos globalistas. Por lo tanto, podríamos hablar de nacionalismo como una oposición horizontal entre el pueblo, mientras que el populismo es una oposición vertical entre 'el pueblo' y las élites.

Si bien los movimientos populistas se pueden encontrar en todo el espectro político, la fusión del nacionalismo y el populismo de la derecha política ha dado lugar a partidos populistas nacionales que ahora se encuentran en casi todos los países europeos.

Fuente: *BBC, Updated Nov 2019*

Rise of nationalism in Europe



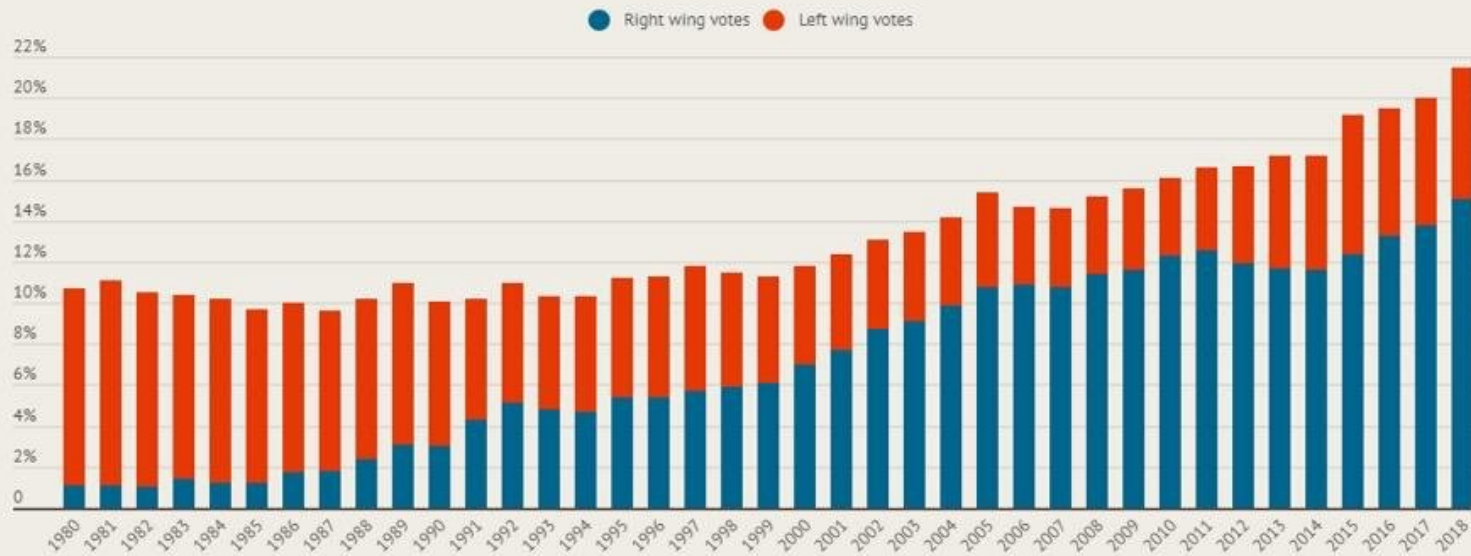
- | | |
|--|--|
| ① Hungary
Fidesz 49% Jobbik 19% | ⑪ France
National Rally 13% |
| ② Austria
Freedom Party 26% | ⑫ Netherlands
Freedom Party 13% |
| ③ Switzerland
Swiss People's Party 25.8% | ⑬ Germany
Alternative for Germany 12.6% |
| ④ Denmark
Danish People's Party 21% | ⑭ Czech Republic
Freedom & Direct Democracy 11% |
| ⑤ Belgium
New Flemish Alliance 20.4% | ⑮ Bulgaria
United Patriots 9% |
| ⑥ Estonia
Conservative People's Party 17.8% | ⑯ Slovakia
Our Slovakia 8% |
| ⑦ Finland
The Finns 17.7% | ⑰ Poland
Confederation 6.8% |
| ⑧ Sweden
Sweden Democrats 17.6% | ⑱ Greece
Greek Solution 3.7% |
| ⑨ Italy
The League 17.4% | ⑲ Cyprus
ELAM 3.7% |
| ⑩ Spain
Vox 15% | |

Last updated: May 2019

BBC

Populists are gaining ground

Aggregated populist votes 1980-2018



The average voter support for authoritarian populists in the 33 countries included in TAP is 22 percent. However, since populist parties are more successful in populous countries the total voter support is 26 percent.

Fuente: *Timbro*

Los líderes populistas nacionales extraen su poder de las '4 D': desconfianza en sus políticos, depravación de la ventaja económica de la gente, ya sea por parte de las élites o de los emigrantes, destrucción de la cultura nativa y desalineación política (Eatwell y Goodwin).

La forma en que operan estas dinámicas puede ilustrarse con dos acontecimientos recientes en la historia europea: el Brexit y el brote del Coronavirus.

El resultado del referéndum del Reino Unido sobre la pertenencia a la UE sorprendió a muchos, pero cualquiera que viajara más allá de Londres y del sudeste podía oír las '4 D' de Eatwell y Goodwin en las conversaciones. Y el

eslogan de la campaña Leave (Salir), Take Back Control (Recuperar el Control), resumía perfectamente esta frustración. El argumento era claro: las cosas irían mucho mejor si 'nosotros' tuviéramos el control. Muchos de nuestros problemas se deben a 'ellos'. Aunque teóricamente dirigida a la UE y sus burócratas, en la práctica, esta retórica antieuropea hizo a sus hermanos del resto de Europa 'los otros'.

Esta dinámica de 'alteridad' también es evidente en la pandemia de la Covid-19. Los europeos pasaron rápidamente de culpar a los chinos a culpar a objetivos más tradicionales: los romaníes, los inmigrantes en general e incluso los evangélicos y los bautistas, en los casos de España, Francia y Rusia.

El coronavirus ha tenido consecuencias económicas y políticas devastadoras, algunas de las cuales perdurarán mucho tiempo después de que el virus haya sido controlado. Fue extraordinario ver lo rápido que se suspendió el Espacio Schengen, especialmente dado lo esencial que es el valor de la 'libre circulación' para la Unión Europea. Pero lo que es más importante, el impacto económico de la Covid-19 puso en primer plano los intereses nacionales, ya que Italia y España buscaron el

apoyo de la UE para sus frágiles economías. La resistencia de algunos estados de la Unión Europea a la idea de la mutualización de la deuda tiene un claro mensaje. A pesar de todo lo que se habla de la solidaridad europea, al final del día, 'estás solo'. La Covid19 ha revelado el reflejo nacionalista de Europa. Tras la crisis financiera de 2008, la crisis de la deuda soberana de 2012-2013, la crisis de los migrantes de 2015-2016 y el Brexit, la UE se enfrenta a una nueva crisis existencial que amenaza con poner nación contra nación a medida que el enorme impacto económico y político del coronavirus se hace evidente en los próximos años.

Una lección de la historia reciente

Este artículo coincide con dos aniversarios. Este mes hace setenta y cinco años, el 8 de mayo de 1945, las fuerzas de la Alemania nazi se rindieron formalmente a las Fuerzas Aliadas en lo que se llamó el Día de la Victoria en Europa. Pero el 9 de mayo ha sido también el septuagésimo aniversario de un discurso de tres minutos de Robert Schuman, el Ministro de Asuntos Exteriores francés, que se celebra en toda la UE como el Día de Europa, ya que se considera que tiene un papel crucial en el establecimiento de la paz en Europa.

La Declaración Schuman, nacida del dolor de la Segunda Guerra Mundial, pretendía institucionalizar la reconciliación entre Francia y Alemania mediante una estructura transnacional común para la administración del carbón y del acero, materias primas de los conflictos armados, de modo que 'cualquier guerra entre Francia y Alemania se convirtiera no sólo en impensable, sino materialmente imposible'.

Cualquiera que sea nuestra opinión sobre la Unión Europea, que ha surgido de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en nuestro actual estado de conflicto es bueno recordar el papel que jugaron cristianos influyentes como Schuman al dirigir a la gente hacia la reconciliación y un futuro compartido.

Schuman entendió que la reconciliación implica el pasado, el presente y el futuro. Involucra una evaluación honesta de los pecados del pasado: las divisiones y desigualdades que dieron lugar al conflicto, y la verdadera naturaleza de los males cometidos durante la Segunda Guerra Mundial. Implica trabajar en el presente, en la construcción de realidades que marcan una diferencia material. Y se trata de una visión de futuro, imaginando un tiempo venidero más allá de esa

estructura, que sería una bendición ulterior de sí mismo (obsérvese la referencia al 'desarrollo del continente africano'). ¿Pueden los cristianos de hoy en día aprender de la propuesta de Schuman mientras buscamos ser pacificadores hoy en día?

El establecimiento de la paz en Europa actualmente

Fue el sociólogo francés Hervieu-Léger quien primero notó que los europeos sufren una amnesia colectiva sobre su herencia cristiana. Añadiría que muchos cristianos europeos son cada vez más amnésicos sobre los peligros del nacionalismo. La forma en que muchos cristianos en toda Europa se alinean detrás de los políticos populistas nacionales simplemente porque usan símbolos cristianos, o mantienen posiciones tradicionales en ciertos temas, es muy preocupante.

La demonización del 'otro', un rasgo definitorio del nacionalismo, atraviesa el evangelio cristiano. Como nos recuerda el teólogo alemán Jürgen Moltmann: "La Iglesia de Cristo está, en su estado ideal, del lado de la humanidad y es incompatible con el nacionalismo. Cuando Dios se hizo humano, se convirtió precisamente

en eso, y no se hizo estadounidense o alemán... todo ser humano, sin importar su nacionalidad, debe ser respetado como una imagen de Dios”.

La hospitalidad con el extraño, con el ‘otro’, es un valor bíblico fundamental. Y para las iglesias cristianas, nuestra propia constitución en el Nuevo Testamento no nos permitirá construir muros de separación, porque “no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Una iglesia que no es tanto para nosotros como para el otro no es una iglesia cristiana en absoluto.

Entonces, ¿cómo podemos ser pacificadores en la Europa de hoy? Siendo como los hijos e hijas de Isacar que entendieron los tiempos en que vivían y por lo tanto sabían qué hacer (1 Cron. 12:32). Porque, al igual que Schuman, nuestra tarea de reconciliación implica tanto el pasado, como el presente y el futuro.

1. Pasado. Necesitamos construir la paz enderezando las piedras rotas del pasado de Europa. Cada nueva generación necesita que se le recuerden no sólo los peligros del nacionalismo sino también los otros “pecados de los Padres” que hemos cometido: la

esclavitud, la explotación de los pobres del mundo y la destrucción del planeta. Las justificaciones del conflicto siempre se encuentran en las injusticias reales o percibidas en el pasado. Los cristianos deben trabajar para sanar y reconciliar el pasado.

2. Presente. Necesitamos contribuir a la construcción de la paz en el presente. Hablar proféticamente en nuestros contextos. Desafiar al ‘otro’ de nuestra sociedad en el nombre de Cristo. Pero más positivamente liderar iniciativas de reconciliación local, nacional e internacional, como Robert Schuman, Desmond Tutu, y tantos otros han hecho.
3. Futuro. Necesitamos proyectar una visión de paz en el futuro. Los conflictos se combaten a menudo para asegurar un mañana mejor. Más frecuentemente, sólo almacenan nuevos agravios que alimentan las guerras del mañana. Como cristianos sabemos cuál es el propósito de Dios, y no es la guerra sino la reconciliación de todas las cosas bajo Cristo (Col. 1:20); el ‘mañana mejor’ definitivo. Nuestra visión es la de un pueblo de Dios de todas las tribus, lenguas y naciones que juntos proclaman: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su

Mesías, y él reinará por los siglos de los siglos”.
(Apocalipsis 11.15).

Referencias

Eatwell and Goodwin, National Populism, Penguin: Milton
Keynes, 2018

Fountain, Deeply Rooted, Seismos: Amsterdam, 2014

Hervieu-Léger, Religion as a Chain of Memory, Polity:
Cambridge, 2000

Kerr (Ed.), Is God a Populist?, Skaperkraft: Oslo, 2019

The Schuman Declaration, https://europa.eu/european-union/about-eu/symbols/europe-day/schuman-declaration_en

Perdón - ¿Por Qué No Europa?

Por Johannes Reimer

[*Ir al artículo en línea*](#)

Europeos divididos- Un obstáculo para el Evangelio

No hay duda de que nosotros, en Europa, necesitamos reconciliación. Este y oeste, norte y sur, nuestro gran continente ha sido testigo de numerosas guerras y conflictos.

Los europeos llevan suficiente bagaje histórico como para estar enfadados unos con otros durante otro siglo.

Ingleses, franceses, españoles, rusos, alemanes y otras naciones europeas, han construido sus imperios rigiendo a tribus más pequeñas y forzándolas a adoptar su cultura e idioma en consecuencia. Pregunta a los escoceses cómo ven a los ingleses, a los catalanes a los españoles o a los ucranianos a los rusos.

La mayoría de nuestros imperios europeos hace mucho que cayeron, pero los sentimientos profundos en contra de sus anteriores naciones gobernantes perduran. La

memoria colectiva se remonta muy atrás y conforma la actitud hacia el "otro" incluso cuando no hay conflictos evidentes hoy en día.

Piensa en los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. Durante siglos estuvieron ocupados por el imperio ruso y después por la Unión Soviética. Muchas personas de habla rusa de todos los rincones del anterior imperio se mudaron allí e hicieron de los países bálticos su nuevo hogar. La rusificación de los nacionales desde el reinado de Alejandro III (1845-1894) en adelante, se convirtió en política de Estado .(1) Los valores culturales nacionales fueron suprimidos y así el idioma ruso, lo ruso, y los rusos, se convirtieron en los vecinos más odiados. Esta historia fue y es repetida en muchos contextos

Europeos y los conflictos se convierten en la realidad constante por la que vive la sociedad.

Pero lo mismo ocurre con las iglesias. El etnocentrismo y el etnoconfesionalismo son los mayores obstáculos para la expansión del Evangelio en Europa hoy. (2)

“La tarea de la Iglesia es promover el reino de Dios y no los reinos de ciertas mayorías nacionales”

La unidad promueve el conocimiento del Señor en el mundo, explica Jesús en Juan 17:21. La desunión, por el contrario, es por lo que la gente no ve la gloria de Dios en sus seguidores.

Durante siglos de conflicto europeo, las principales denominaciones de la iglesia se vieron a sí mismas como iglesias nacionales, incluso estatales. Los que apoyaban a la iglesia estatal suprimieron a los grupos étnicos más pequeños. No es de extrañar que estos grupos étnicos buscaran una identidad religiosa diferente.

Muchas divisiones denominacionales europeas también se remontan a intentos de establecer el dominio de una identidad nacional singular. La unidad forzada por el

Estado y a expensas de la libertad de otros, siempre tendrá como resultado el conflicto cultural y el odio.

La Iglesia como agente de reconciliación

La Iglesia de Cristo es el agente de reconciliación de Dios (II Corintios 5: 19-20). Nunca puede ser un apéndice del Estado. Su tarea es promover el reino de Dios y no los reinos de ciertas mayorías nacionales. Y en el reino de Dios no habrá concentración de procedencias étnicas.

El apóstol Pablo declara a los Gálatas: “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; porque todos sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Jesús es nuestra paz y Él hizo a los que estaban lejos y a los que estaban cerca un solo cuerpo. (Efesios 2:14)

El etnoconfesionalismo es, bíblicamente hablando, inútil. ¡La iglesia está para reconciliar y no para dividir y promover al políticamente más fuerte!

Esto sitúa a la iglesia europea en una posición especial. En el medio del conflicto y de divisiones etnocéntricas, buscará formas de reconciliar a su pueblo con Dios y unos con otros y llevarlos al reino de Dios. Stanley Hauerwas

resume las referencias a la paz en el Nuevo Testamento declarando que los seguidores de Jesús son nada menos que “signos del reino de paz en el mundo”. (3)

¿Cómo se puede hacer esto? ¿Cuáles son los instrumentos de reconciliación efectiva? ¿Cómo gente que ha estado recolectando odio durante siglos se perdona y establece nuevos y significativos patrones de cooperación? ¿Qué sugieren las Escrituras?

Reconciliación- A la manera de Dios

Jesús es el reconciliador radical de Dios. Vino a reconciliar al mundo con Dios, el Padre (II Corintios 5:18). Y Él declara los principios de la reconciliación radical.

Primero, Jesús declara que la gente debe reconocer la verdad para ser libre (Juan 8:32). Reconocer es un proceso por el que la gente supera sus prejuicios. Mirando a lo que de verdad ha pasado, puede que también descubran que, su propia perspectiva limitada hacia otra gente está distorsionada por la conformación de la memoria colectiva. En la reconciliación, las dos partes hacen lo que el término bíblico catalasso= reconciliación sugiere: irán atrás y adelante nombrando y

renombrando las cuestiones de daño e injusticia hasta que se establece un entendimiento de lo que ha pasado y las partes se ponen de acuerdo en ello. (4)

“Sin conocer la historia, ninguna reconciliación es posible”

Sin conocer la historia, ninguna reconciliación es posible. “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”, dice Jesús. La Iglesia europea, como reconciliadora de Dios, mediará un proceso de búsqueda de la verdad como primer paso hacia una coexistencia pacífica en Europa.

En segundo lugar, donde se conoce la verdad y se está de acuerdo sobre ella, donde las víctimas y los perpetradores son nombrados y la injusticia se revela, el mediador puede sugerir un proceso de perdón (5). Y la perpetuación, los patrones de privilegio y opresión que consciente o inconscientemente perpetúan la injusticia, deben ser nombrados, como declara con razón el obispo Tutu. (6)

La injusticia colectiva e histórica, no es algo personal y la gente implicada en el proceso de reconciliación puede no

haber estado directamente implicada en ese daño y perpetuación. Pero las víctimas se han identificado con los sufrimientos de la gente, aceptado el sufrimiento colectivo y vivido en consecuencia.

Como resultado, son aptos para perdonar a los sucesores de los perpetradores-de la misma forma que los sucesores son aptos para pedirles perdón. Sin duda este es un paso de humildad y gracia. Y ambos son dado por Dios. En Jesús hay libertad tanto para la humildad como para la gracia porque Él es nuestra paz.

“Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36), Jesús dice sobre sí mismo. Tanto pedir perdón como recibir perdón son actos divinos.

La confesión y el perdón son inseparables. (7) Siempre que este acto implique la presencia de Jesús, el verdadero perdón es posible, y el recuerdo negativo será transformado en una valiosa experiencia de la que todos podemos aprender.

La reconciliación, sin embargo, no termina cuando los rivales se perdonan. El tercer paso es igualmente importante: los competidores tienen que desarrollar un

futuro común, discutiendo posibilidades y oportunidades de trabajar para unas mejores condiciones de vida en sus comunidades, en sus países y más allá. (8)

Nosotros los europeos necesitamos una idea de lo que podemos hacer juntos y de cómo pueden ser nuestras relaciones positivas. Y los cristianos están perfectamente preparados para extraer principios y prácticas de la cultura del reino de Dios que establece un espacio social significativo para vivir en unidad apreciando nuestra diversidad. De hecho, la iglesia misma se llama Cuerpo de Cristo. Y nada es más diverso que un cuerpo humano. Todas las partes son diferentes, pero al mismo tiempo se sirven unas a otras y así establecen la más poderosa unidad bajo el sol (Efesios 1:23). Así la iglesia debe enseñar a las naciones estos principios. Esta es su vocación divina. (Mateo 28:19-20)

Referencias:

1. Thaden, Edward C., ed.: Russification in the Baltic Provinces and Finland, (Princeton: Princeton University Press 2014), 58.
2. See more in: Johannes Reimer: Dealing with Ethnocentrism in this Generation. In: European Journal of Theology, XXVI (2017) 26:2, 154-161.
3. Stanley Hauerwas: The Peaceable Kingdom – A Primer in Christian Ethics. London: SCM Press 1984, 99.
4. John W. DeGrouchy, Reconciliation: Restoring Justice. (Minneapolis: Fortress Press 2002), 51.
5. John C.W. Tran: Authentic Forgiveness: A Biblical Approach. (Carlisle: Langham 2020), 2.
6. Desmond Tutu: No Future without Forgiveness. (New York, NY: Doubleday 1999), 121.
7. L. Gregory Jones: Embodying Forgiveness: A Theological Analysis. (Grand Rapids, MI: Eerdmans 1995), 102-103.
8. Michelle Lebaron, Venashri Pillay: Conflict Across Cultures: 8. A Unique Experience of Bridging Differences. (Boston/London: Intercultural Press 2006), 144-146

Reconciliación y Coronavirus | Opcional

Por Johannes Reimer

[Ir al artículo en línea](#)

Puede que sea el momento de la reconciliación

El artículo de Kathryn Jean López en la revista de noticias católica "Our Sunday visitor" sobre reconciliación en tiempos de Coronavirus, me ha inspirado profundamente. (1) "Puede que sea el momento de la reconciliación", declara López a sus lectores católicos. Confinados en nuestro apartamento, cada uno de nosotros tiene tiempo abundante para pensar en Dios y en el mundo. Nuestras vidas están ocupadas y ha llegado a ser tan fácil olvidarnos de nuestro creador. Quizá deberíamos plantearnos pasar más tiempo con Él y su Palabra, confesar nuestro pecado y prepararnos para la siguiente fase de la vida después del Coronavirus. Todos los especialistas predicen que el tiempo después de la pandemia podría ser mucho más difícil de lo que estamos experimentando ahora. Evidentemente, es inteligente librarnos de todo el lastre pecaminoso del pasado. La

gente reconciliada es libre para activar un nuevo poder pleno.

La reconciliación con Dios lleva automáticamente a una restauración de nuestra propia identidad. El apóstol Pablo escribe: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas" (II Corintios 5:17). La reconciliación con Dios tiene como resultado la reconciliación con uno mismo.

Tenemos un montón de tiempo para pensar y orar sobre nuestra propia identidad. Muchos occidentales viven con un creciente complejo de inferioridad. Necesitan desesperadamente la reconciliación con su propio pasado, sus propias formas de enculturación, y su propia posición en la sociedad. Solo la gente con una autoestima sana podrá mantenerse "a flote" en tiempos de crisis. Pasa

tiempo contigo mismo, encuentra tu rostro en la presencia del Señor.

Con todo este exceso de tiempo en tus manos ahora, puede que también pienses en gente con la que todavía estés en conflicto. Las relaciones rotas, absorben tu energía, ocupan tu calendario y son el mayor obstáculo para una vida significativa. Puede que os hayáis separado hace mucho, pero los recuerdos no se van tan rápidamente. La curación de los recuerdos es urgentemente necesaria si quieres evitar volverte amargado. Ahora en tiempos de COVID 19 tienes tiempo de tomar el teléfono y llamar a tu antiguo amigo y buscar una charla de corazón a corazón con el ánimo de reconciliaros. La gente reconciliada es libre para construir nuevas relaciones y restaurar las antiguas.

“La tarea de la iglesia es promover el reino de Dios y no los reinos de ciertas mayorías nacionales”

Puede incluso que mires por la ventana y toméis tiempo para comprometeros de nuevo a cuidar de la buena creación de Dios. Para los que tengan jardines, ahora hay

tiempo para plantar flores y árboles en el jardín. Puedes incluso construir una casa para los pájaros. Ellos han estado ocupados toda la mañana cantando para ti. ¿Alguna vez has pasado tiempo ocupándote de su bienestar o incluso admirándolos por un momento? Dios os dio un mandato cultural. Se supone que tienes que cuidar de la naturaleza que te rodea (Génesis 1:26-28). ¿Lo haces? Si no, ¿hay una apremiante necesidad de reconciliarte con la naturaleza?

Quizá el Coronavirus nos proporcione tiempo para reconciliarnos.

¿Cómo funciona la reconciliación?

La palabra del Nuevo Testamento para reconciliación “catalasso” describe un proceso en el que vosotros os enroláis en una conversación en la que conjuntamente decidís: (a) el estado en el que estáis y qué causó la situación; (b) nombráis el abuso, la injusticia, las víctimas y perpetradores; (c) confesáis el pecado, pedís perdón y perdonáis en el nombre de Jesús; (d) construís una nueva relación para un futuro mejor. (2)

Primero, la reconciliación busca la verdad, porque sólo donde sabemos lo que de verdad pasó podremos ser libres. Jesús dice: “y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). El problema aquí radica en nuestra memoria. Nosotros recordamos nuestra interpretación de la verdad. Y, nuestra interpretación está coloreada por nuestra cultura, experiencia, y a menudo por nuestros prejuicios. Podemos pensar que sabemos por qué Dios parece tan lejos de nosotros y porqué nosotros mismos tan a menudo experimentamos ataques de inferioridad y nuestros vecinos crean constantes conflictos. En realidad, trabajamos con nuestras propias perspectivas limitadas en todo esto y algo de nuestra llamada experiencia puede que se haya vuelto mentira. Por tanto, la recuperación de la verdad probablemente necesitará los servicios de un consejero, un mediador neutral que puede ser un pastor de vuestra iglesia local, y psicólogo cristiano con formación, o simplemente un buen amigo cristiano. Yendo adelante y atrás en esas cuestiones, ejercitando catalasso, puede que pronto descubráis la verdad, ampliéis vuestra perspectiva y comprendáis lo que en realidad pasó entre vosotros y Dios, tú y tu familia y tus vecinos.

En segundo lugar, conocer la verdadera historia nos permite nombrar a las fuerzas del maltrato, la destrucción y el conflicto. No intentes cubrirlo sino más bien, abre tu corazón a la verdad. Esto permitirá que la verdadera confesión y el perdón tengan lugar. El pecado, contra Dios y contra seres humanos, tiene nombres. Dilos y prepárate a confesárselos a Dios, a ti mismo, a tu prójimo e incluso a la creación.

En tercer lugar, confiesa tu pecado y estate preparado a perdonar a los que han pecado contra ti, seas tú mismo, u otros seres humanos. Y recibirás perdón de la gracia de Dios. Al mismo tiempo perdona, si otros te han maltratado, como has sido perdonado por Dios.

Y finalmente, trabaja por la justicia. Ve y paga tu parte, acepta el castigo, si es lo que tu mal comportamiento ha producido. El perdón no quita la cuestión de la justicia de la mesa. De hecho, el perdón es un proceso transformador que permite al perdonado llevar el peso del castigo, restaurar la justicia y construir relaciones justas. (3)

Para todo esto, necesitamos tiempo. La reconciliación no sucede de la mañana a la noche. Y he aquí las buenas

noticias- la delicada situación con el virus, abre suficiente tiempo para nosotros.

El Coronavirus y la meditación comunitaria

Pero los tiempos difíciles no son solo una invitación a la reconciliación personal. Abren la puerta a la reconciliación comunitaria. El Coronavirus no selecciona y elige a sus víctimas. Todos los humanos en todo el mundo están en peligro. Sólo cuando los humanos nos unamos, ganaremos contra el virus. Y esto fuerza incluso a los enemigos a unir sus manos mientras tanto. A través de todas las afiliaciones religiosas, la gente de buena voluntad tendrá que empezar a apoyarse, compartir sus mascarillas, comida y agua.

“El tiempo de crisis es inevitablemente un tiempo de oportunidad para la reconciliación, mediación y un nuevo comienzo.”

Y de nuevo, los cristianos deben estar en primera línea en tales acciones de apoyo a la comunidad. Ir al vecino desagradable en tiempos de necesidad y crisis suavizará su corazón, y abrirá puertas potenciales para resolver conflictos y establecer la paz comunitaria. En una ciudad en Asia Central, por ejemplo, los cristianos están

distribuyendo máscaras a los musulmanes de la comunidad. Ha habido siempre una relación bastante difícil entre las dos comunidades de fe. Pero ahora, observando a los cristianos servir a los musulmanes, sus líderes vinieron y se disculparon por los problemas que han creado a los cristianos.

El tiempo de crisis es inevitablemente también un tiempo de oportunidad para la reconciliación, mediación y nuevo comienzo. La periodista americana Kathryn López tiene razón, puede ser que la pandemia del Coronavirus nos llame a un nivel más profundo de reconciliación. Pongamos a un lado el tiempo necesario y encontremos nuevas formas de reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos, nuestro prójimo y la creación. Esta es una oportunidad maravillosa para nosotros los cristianos para tomar el mando y liderar en un mundo renovado y sanado.

Referencias:

1. <https://www.osvnews.com/2020/03/10/maybe-its-time-for-reconciliation/> (14.04.2020).

2. John W. De Gruchy: Reconciliation: Restoring Justice (Minneapolis: Fortress Press, 2002), 51.
3. David W. Augsburger: Helping People Forgive. (Louisville, KY: Westminster John Knox 1996), 9.

Este artículo fue publicado primero por WEA <https://worlddea.org/es/news/reconciliation-and-coronavirus/>